

y don Alvaro, no juzgándose muy seguro en Guadalajara se encastilló con importante mesnada en su bien abastecida fortaleza de Hita y no regresó a Guadalajara, a pesar de las afectuosas misivas del Rey don Alvaro hasta convencerse de que ningún peligro corrían su persona e intereses; esto ocurrió el año 1432, y por entonces la reconstrucción total del castillo de Hita es de suponer que se había efectuado.

¿Cómo era este castillo en tal época? Imposible es responder ante los exiguos restos del mismo y que sólo permiten adivinar un amplio recinto principal con torres esquineras, la mayor o «del homenaje», patio de armas rodeado de estancias, con aljibes y galerías subterráneas, más un recinto exterior, barrera o barbacana. En el Archivo de Osuna (Histórico Nacional), legajo 1.672, hay un curioso pero demasiado sintético «Memorial del menoscabo que tenía la fortaleza de la villa de Hita», sin fecha, pero letra del siglo XVI; procura bastantes datos para formarse una idea aproximada de cómo era en sus buenos tiempos, y otra muy cabal respecto a las muchas partes ruinosas o hundidas cuando se escribió esa relación. En ella se menciona la barbacana exterior y la puerta que tenía en el centro de uno de sus lados; la torre «de la campana»; una casa «donde solía estar el portero, entrando en la fortaleza, con su cocina e cámara»; más dentro «estava un portal (patio porticado) de cabo a cabo bueno (de linda traza), con sus pilares de ladrillo, con sus canales de madera que yba el agua al agibe del agua mala (no potable), y está caydo»; luego «una cozina larga frontera a la puerta», medio hundida; «a mano derecha una cozina con su chimenea y cámara encima e a la izquierda otra cozina con chimenea», ambas ruinosas; «a la vuelta en el esquina un buen pedaço de casa e encima una buena cámara, caydo»; más adelante, una sala «donde dormían hernan de mendoça e mendo de çuñiga, alcaydes, caydo como su sala de encima», lo mismo que un aposento más adelante, con su salón en la planta principal, que un cobertizo «en somo de la puerta del algibe bueno», «una cavalleriza junto a esa puerta con su cámara arriba, una casa buena a espaldas del algibe, que se decia del bastimento, con sus cámaras encima muy buenas (sin duda la parte palaciana), la casa de la tahona y el horno»; por creer interesantes estos detalles, los menciono.

Si ya a fines del siglo XVI el abandonado castillo de Hita estaba en esas lamentables condiciones, es de suponer lo que ocurrió después; continuaron hundiéndose las paredes interiores y los fuertes muros hasta convertirse el que fue magnífico alcázar, morada accidental del autor de los «sonetos al itálico modo», en un informe montón de escombros, aprovechados lue-